



El lavavajillas da un paso de gigante para predecir lo que el consumidor demanda

Las necesidades básicas de lavado y secado ya están cubiertas: ahora lo que se busca es complacer al cliente fabricando aparatos que gestionen la dosis de detergente justa para garantizar el ahorro en el consumo, o que cuenten con un interior más flexible y amplio para poder lavar la vajilla o la cubertería con una mayor comodidad. Y si el modelo en cuestión permite el funcionamiento bajo demanda, será un gran punto a su favor.

Atrás quedó el dicho de que lavar la vajilla a mano es mucho más económico y rápido. Puede que nos parezca un poco sorprendente eso de que con el lavado a máquina se combate el derroche del consumo de agua y de energía, pero según un estudio del Canal de Isabel II, la cantidad de agua que se precisa para lavar los útiles de cocina es superior cuando se utiliza el fregadero que cuando se opta por introducirla en el electrodoméstico. De este modo, son necesarios 88,8 litros de agua diarios, más de la mitad de los cuales proceden de agua caliente. En cambio, en el momento en el que se instala el lavavajillas no se llega a superar la barrera de los 55, siendo 24,6 litros los correspondientes al agua caliente.

Pero este ahorro no sólo supone una reducción en el consumo de este recurso natural, sino también en lo que a energía se refiere, llegando a los 1,06 kilovatios por hora al día. Como ocurre con otros dispositivos, existen una serie de falsos mitos que se asocian a estos modelos, por lo que conviene arrojar un poco de luz ante las falsas creencias. Por ejemplo, siguiendo con lo expuesto anteriormente, la sobrecarga del aparato es contraproducente para su funcionamiento y rendimiento. Está claro que su interior no debe de ir vacío, pero tampoco se trata de que vaya a rebotar porque puede acabar dañando los elementos que se están lavando o, con el tiempo, repercutir en la vida útil del equipo.

A su vez, existe un comportamiento que se repite en bastantes ocasiones, como puede ser el de pasarle un agua a la vajilla antes de depositarla en la cubeta, pero aquí ya estaríamos gastando agua sin quererlo. Para evitar que los restos de comida vayan a parar al interior del lavavajillas, basta con ayudarse de una servilleta o de una espátula de madera, por ejemplo. Es recomendable que de vez en cuando se revise el filtro, al igual que se hace con el de la lavadora, con el fin de limpiarlo y mejorar la usabilidad del aparato. En el mercado es posible encontrar modelos que disponen del modo ECO, que, aunque pueda parecer que es un derroche elegirlo porque su duración es más prolongada que uno normal, a la larga acaba compensando porque el ahorro se multiplica por dos.

Decisión de compra

Una vez hecho un repaso por sus bondades, toca saber un poco más acerca de sus características. Lo que está de moda hoy en día son los electrodomésticos integrados, aquellos que permanecen ocultos a la vista tras el mobiliario y que salen a la luz cuando se necesitan. Así, lo que predomina es el orden y la limpieza visual, sobre todo si

se opta por un espacio abierto a otras estancias y no se quiere desentonar con el interiorismo del salón o el comedor. Su instalación óptima sería no muy lejos de la zona del fregadero. Por comodidad, hay usuarios que optan por los de libre instalación, que son los que se pueden colocar al libre albedrío, exhibiéndose sin temor. Eso sí, el único requisito que se debe cumplir es que existan tomas de luz y de agua, así como un desagüe próximo. A medio camino entre una y otra está la versión panelada, que se corresponde con la que deja el panel de control del lavavajillas a la vista. Sin embargo, lo que es la parte frontal del modelo queda tapada por un recubrimiento de madera o del material que se haya seleccionado para el conjunto del mueble de la cocina. Junto al acero inoxidable, no es para nada descabellado elegir los de color blanco o un tono como el negro, que ya tenemos más que interiorizado y hemos comprobado que funciona con otros ambientes de la casa, tal y como ocurre con el cuarto de baño. Son propuestas elegantes y aportan originalidad a la instalación. Otro de los aspectos a valorar cuando se va a comprar un lavavajillas es su tamaño. Aquí va a depender mucho del espacio del que se disponga para su colocación y del número de integrantes del hogar, ya que no es lo mismo un lavavajillas para una pareja que para una familia numerosa. Si la cocina es de dimensiones comedidas o son pocos comensales, la mejor opción será optar por uno compacto o de 45cm de ancho. Incluso los hay de sobremesa, como ocurre con los microondas, que se pueden colocar sobre una encimera o mueble. La principal ventaja de estos equipos es que los tenemos a mano y no hay que adoptar posturas incómodas para acceder a su interior. En el caso de no haber restricciones de espacio es posible elegir entre uno de libre instalación o integrable de 60 centímetros de ancho. Aquí ya no hace falta jugar al Tetris para que todo encaje en su lugar gracias a la incorporación de bandejas específicas para cubiertos, contenedores de dimensiones más amplios en los que colocar artículos más voluminosos (sartenes, ollas, filtros de campana o tablas de corte) o piezas flexibles, plegables o abatibles que el usuario puede modificar atendiendo a las necesidades de cada momento. Además, los fabricantes ponen a nuestra disposición otros accesorios con los que mantener el orden en el interior del lavavajillas cuando procedemos al lavado: destacan los cestos para cubiertos, los soportes para cuchillos, copas o botellas, y aquellos destinados a lavar piezas más pequeñas, como tazas o vasos.

Con el objetivo de que el agua llegue a todos los rincones por igual, algunos fabricantes apuestan por la introducción de un aspersor de tres brazos

Un asistente 24/7

Del mismo modo que cuando estamos lavando la vajilla y los utensilios de cocinado en el fregadero procuramos utilizar un estropajo que no raye, un jabón que no estropee el servicio, y prestamos especial interés en desengrasar y enjuagar correctamente las piezas, procurando que no queden restos de suciedad y yendo en contra del derroche de agua, el lavavajillas por sí sólo toma conciencia de estos aspectos para llevarlos a la práctica mediante las innovaciones tecnológicas. A día de hoy, las principales preocupaciones de los consumidores giran en torno al ahorro, la sostenibilidad y la eliminación de las bacterias. Esto último ha sido acentuado por la pandemia. Así, los lavavajillas añaden los mecanismos necesarios para determinar la cantidad justa de detergente tomando como referencia la carga y el grado de suciedad de lo que se va a lavar, o acaban con las bacterias y virus que pudiese haber, así como los malos olores. En aquellas situaciones en las que no disponemos de un gran volumen de recipientes para iniciar el lavado se ofrecen referencias equipadas con la función de media carga, por lo que no habrá que esperar a que el electrodoméstico esté lleno del todo para ponerlo en marcha. Por su parte, el modo ECO se presenta como una interesante solución para garantizar el ahorro de agua y energía en las ocasiones en que la vajilla no está excesivamente sucia. Los programas rápidos, como su propio nombre indica, son los que lavan y secan a una velocidad de vértigo,

tal y como ofrece RapidÓ de Candy. Y, si lo que preocupa al usuario es que sus vasos o copas sufran daños durante el lavado, este lavavajillas cuenta con un soporte especial que trae una superficie de goma que va insertada en los puntos de contacto para una limpieza más segura.

Para que los consumidores no tengan que estar pendientes de secar los útiles con un paño, existen modelos que traen consigo una función de secado extra. Asimismo, la apertura automática de la puerta facilita la circulación del aire por el interior de la unidad, permitiendo que la vajilla se seque de forma natural. Con el objetivo de que el agua llegue a todos los rincones por igual, algunos fabricantes apuestan por la introducción de un aspersor de tres brazos. Ejemplo de ello es el lavavajillas GNFP4550WB de Grundig que, además de esta tecnología, viene dotado de otras muchas como DeepClean, un área destinada al lavado en profundidad de botellas y biberones de hasta 30 centímetros a través de una presión de agua potente. Al mismo tiempo, está indicado para cuando las ollas o sartenes se encuentran muy sucias. Cabe destacar que viene con una tercera bandeja para los cubiertos y que esta trae un aspersor específico para mejorar la experiencia de lavado. Por su parte, los lavavajillas PremiumCare de Teka analizan, mediante sensores, los niveles de suciedad y las partículas de comida que pudiese haber en los recipientes para controlar de forma automática las especificaciones del lavado. ■

**A día de hoy,
las principales
preocupaciones de
los consumidores
girán en torno
al ahorro,
la sostenibilidad
y la eliminación
de las bacterias**

